

Luvina de JUAN RULFO

ELSA CANO

La infancia de Juan Rulfo (1918-1986) estuvo marcada por la pérdida de posesiones que sufrió su familia y por la guerra cristera. Su obra es sumamente breve; cuentos en el volumen *El llano en llamas* (1953) y su novela *Pedro Páramo* (1955).

En su escritura Rulfo utiliza el llamado monólogo interior y diferentes planos de tiempo en forma simultánea. Entonces es tarea del lector organizar el tiempo gramatical de los diferentes diálogos y distinguir cuál es el verdadero narrador. La visión que tiene Rulfo del hombre contemporáneo es la del individuo angustiado. *El llano en llamas* es un mundo de preocupación social que no pasa por la capital del país y su juego es con el tiempo y sobretodo con el mito. Rulfo ofrece aquí el eterno enfrentamiento entre el poder y la miseria; seres que se pierden en la hostilidad y en la carencia.

El cuento "Luvina" se refiere a un pueblo que puede ser el infierno, la muerte o una especie de purgatorio. El narrador quiere salvar a un hombre y quiere evitarle que llegue a Luvina. Puede ser también una advertencia para que el lector no se deje atrapar por la tristeza, por la desesperanza, por la desilusión o por la depresión. Se debe huir, correr, alejarse de la frustración, de la soledad, enfrentarlas y luchar. El narrador de este cuento es uno

solo, sin nombre, pero es el único que existe, el único que es. Cuando habla de los viejos que viven en Luvina no se refiere a personas, sino a proyectos que envejecieron y no se hicieron realidad. Luvina es ese estado moral, anímico, cuando se ha perdido todo, incluso la fe; por eso la iglesia de Luvina está abandonada y nadie entra en ella a rezar. El narrador está muerto porque como los existencialistas ya no tiene proyectos y los niños que aparecen gritando y jugando son un recuerdo de su personal pasado. El paisaje es el segundo personaje de esta historia, hay un ambiente completamente reseco, sin agua, sin sol, sin color verde. Sólo está el viento, sólo polvo de piedra.

Luvina es también la actitud negativa frente a la vida; si nos conducimos de esta forma que ofrece Rulfo no daremos frutos. Todos los esfuerzos fracasan, el hombre que ha escuchado los consejos del narrador se queda dormido, no ha entendido nada.

Rulfo hace también una crítica mordaz para el gobierno que nunca presta ayuda, sólo sabe atacar e imponer la "justicia" a su manera; para todos los demás problemas el gobierno no existe. La tierra de Luvina es empinada, es decir, que requiere de enorme esfuerzo para poder ser caminada. Es éste un relato lleno de misterio y de dolor porque no hay salida, no hay salvación. No tiene siquiera el consuelo de mirar un cielo azul. Luvina es un lugar tan especial, tan indefinible, tan apartado de todo y de todos que la persona que llega allí pierde la noción del tiempo. Pero los hombres de Luvina no pueden salir, no pueden abandonar este territorio porque tienen una misión sagrada: cuidar a sus muertos.

El manejo del lenguaje que hace Juan Rulfo es magistral porque sus adjetivos construyen las flores y los animales que integran el paisaje.

La soledad y el silencio son los dos tópicos fundamentales de este cuento. ■